

Emilio Adolfo Westphalen, Juan Mejía Baca, Pedro Lastra (chileno). Núñez acota que los recuerdos buenos y tormentosos de la infancia marcaron en Arguedas sus relaciones con la gente de su entorno y con la decisión personal de suicidarse.

El capítulo 5, “La atención por el entorno”, se desarrolla en dos acápite: “Impresiones de viaje” y “La música y la naturaleza”. Núñez, en el primer acápite, explica el proceso migratorio que realizó el escritor desde su infancia: primero en los pueblos pequeños hasta llegar a la capital. Luego, indica las razones profesionales por las que viajó a diferentes países como Chile, México, Cuba, Estados Unidos (Washington DC, New York), Francia (París), España, Alemania, Austria y Marruecos. También anota la percepción acerca de los países visitados; así, por ejemplo, Estados Unidos le inspira respeto; en contraposición, la ciudad de París, afecto. Los viajes, asevera Núñez, ampliaron su visión geográfica y su comprensión acerca de la realidad peruana. Desde *Agua* hasta la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la autora observa el cambio del entorno geográfico que se desplaza de la aldea hacia la ciudad portuaria. En este punto, destaca la noción de sujeto migrante, propuesta por Cornejo Polar. En el segundo acápite, “La música y la naturaleza”, la investigadora apela al estudio de William Rowe, quien considera que la música representa un modelo de conocimiento que no separa al sujeto del objeto en toda la obra de Arguedas.

Desde el enfoque comunicativo, Núñez contribuye en la construcción biográfica de Arguedas, ya que

el análisis de las cartas revela la subjetividad ambigua y compleja del escritor, expresada en diversos ámbitos: como ser humano, escritor creativo y científico social. Por otro lado, el estudio es ambicioso. Núñez delimita muy bien el corpus a analizar; sin embargo, la complejidad subjetiva de Arguedas sugiere mayor detenimiento en la exploración de su actitud mesiánica, al sentirse responsable por dar a conocer la realidad de los pueblos indígenas a la sociedad peruana. Las conclusiones, el apéndice y la bibliografía presentadas son pertinentes en el estudio. Finalmente, la lectura del libro es recomendada para la comprensión y reflexión de las relaciones interculturales entre el mundo andino y occidental; proyectada —entre luces y sombras— en la vida y obra del escritor, del Amauta excepcional, José María Arguedas.

*Emma Aguilar Ponce*

Universidad de Piura/ Universidad Católica Sedes Sapientiae

**Héctor Costilla Martínez y Francisco Ramírez Santacruz. *Historia adoptada, historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2019. 127 pp.**

De reciente aparición, *Historia adoptada, historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial* se ocupa de cuatro cronistas mestizos novohispanos, Diego Muñoz Camargo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Fernando Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuatlehuantzin, “hombres excepcionales que

quisieron cambiar el rumbo de la Historia por medio de la escritura” (7). De esta excepcionalidad en la autoría y obra trata este libro fundamental de Héctor Costilla Martínez y Francisco Ramírez Santacruz, doctores en Literatura, profesores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y reconocidos especialistas del área. En este texto asumen el arduo desafío de suplir un vacío común en la crítica literaria colonial, esto es, la escasez de estudios que abordan las crónicas desde una perspectiva literaria. El objetivo es ambicioso, pero los autores lo cumplen con creces.

La lúcida propuesta de Costilla Martínez y Ramírez Santacruz es que estos “hijos de los vencidos” (7) han compuesto verdaderas “escrituras de adaptación” que se caracterizan por una expresión híbrida propia de la cronística novohispana y propulsora de un imaginario nacional, por esto sus textos deben ser considerados prosas fundacionales del actual México.

El corpus seleccionado para este análisis es acertado e idóneo: *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo, *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia mexicana* de Alvarado Tezozómoc y *Crónica mexicana en español* de Chimalpáhin revisan las perspectivas tlaxcalteca, texcocana, mexicana y chalca, respectivamente. Es esta una atinada elección por parte de los autores quienes se proponen atender a aquellos textos menos revisados de los cronistas e incluir los relatos de los principales representantes de los pueblos cabecera de Nueva España.

Nada escapa al análisis de Costilla Martínez y Ramírez Santacruz. A

lo largo del libro, revisan los rasgos característicos de las crónicas, entre los que destacan la adopción de una posición que intenta amoldarse al nuevo orden social, la reelaboración de lo indígena desde el universo novohispano, la heterogeneidad y versatilidad del *locus* enunciativo, la condición inestable y en contradicción constante de la que emergen estos sujetos subalternos. A la vez, estudian con profusas citas textuales la postura enunciativa frente a prácticas contrarias a las impuestas por la Colonia, el énfasis por demostrar su conocimiento sobre el espacio descrito, la formación de una “imagen de autoridad” ante los dos mundos. Atendiendo a esta capacidad de reelaboración, “carácter diglósico” de quienes escriben desde el espacio colonial sobre el pasado y presente de sus pueblos, los autores proponen el concepto de “sujeto bicultural novohispano”, sujeto en tensión entre ambas tradiciones que se caracteriza por la intención de demostrar su pertenencia al linaje noble prehispánico con el fin de obtener ciertos privilegios en la Colonia.

*Historia adoptada, historia adaptada* está conformado por un conciso Preliminar, en que Costilla Martínez y Ramírez Santacruz presentan sus objetivos y explicitan sus hipótesis, cuatro capítulos que se ocupan de cada cronista mestizo y de una de sus crónicas, y un Utlílogo a modo de conclusión. Los capítulos son breves, ya que la propuesta de lectura no radica en el análisis exhaustivo de cada texto, sino en la selección de núcleos temáticos que den cuenta de su hibridez. De esta manera, peregrinación de los pueblos amerindios, relato sobre los

orígenes, descripción de los gobernantes, discurso bélico, llegada de Cortés y conquista de México son observados transversalmente para atender a la “operación transculturadora” (29) preponderante de cada historia.

En el primer capítulo, “Diego Muñoz Camargo y la búsqueda del lector”, los autores se ocupan de *Historia de Tlaxcala* (1592). Luego de un breve recorrido biográfico, analizan la reconstrucción del pasado indígena y focalizan en los puntos más significativos de la crónica: la peregrinación de los tlaxcaltecas hasta su asentamiento, la creación arquetípica de ciertos personajes, el relato sobre los *tlatoque* de las cuatro cabeceras. Los autores subrayan de *Historia de Tlaxcala* su condición de texto híbrido, entre la relación y la historia, que reinventa hechos y personajes en beneficio de su potencial lector.

El capítulo 2, “Hernando Alvarado Tezozómoc y la grandeza interrumpida”, analiza *Crónica mexicana* (1598) de Tezozómoc. Los autores destacan la descripción de las deidades mexicanas, intento por trazar una continuidad extraordinaria con los ascendientes del cronista, y el énfasis del narrador en la descripción de los *tlatoque* (Tlacaélel, Moctezuma I, Axayaca, Ahuizotl y Moctezuma II). Relevante resulta, a su vez, la atención puesta en los agüeros, presagios y señales, y en el discurso escatológico que se complementa con imágenes bíblicas, recurrentes en estos textos. La estrategia de Tezozómoc, detectan los autores, consiste en apelar a las virtudes del pasado para observar su continuidad en el presente.

A lo largo del tercer capítulo del libro, Costilla Martínez y Ramírez Santacruz se ocupan de la crónica menos estudiada de la extensa obra de Chimalpáhin, *Crónica mexicana en español (circa 1621)*. De ella, resaltan la ardua tarea de consulta de fuentes indígenas y occidentales, gesto de acercamiento al archivo colonial mediante el cual todo cronista mestizo pretende autorizar su historia. Los autores destacan, a su vez, el pánegrico de algunas figuras (Itzcóatl y Tlacaélel, entre otras) que Chimalpáhin releva no por sus aptitudes guerreras, sino por posibilitar la expansión del reino. Observando sagazmente la síntesis como recurso rector y la focalización de la voz narrativa, los autores conjeturan que la decisión del cronista de omitir la descripción del choque bélico y destacar, en su lugar, a ciertos personajes partícipes de la conquista (como Cuitláhuac y Cuauhtémoc), obedece a la pretensión de mostrar una natural transición entre los mundos pre y posconquista.

El último capítulo está dedicado al relato sobre Texcoco y su áureo pasado. Los autores aquí distinguen una tradición discursiva texcocana que inicia con *Relación de Texcoco*, atribuida a Juan Bautista Pomar, y que alcanza su punto álgido en la obra de Ixtlilxóchitl, en particular, *Historia de la nación chichimeca (circa 1625)*, “la más importante dentro del circuito literario que conforma la cronística mestiza” (120). De esta crónica, los autores señalan el empeño del enunciadore por demostrar el carácter excepcional de Texcoco mediante el relevamiento de figuras fundantes de dicho pueblo (el señor chichimeca Xólotl, señor de Aná-

huac, por ejemplo). Nezahualcōyotl es destacado, a su vez, como sujeto predestinado a forjar la grandeza texcocana, luego de la muerte de su padre Ixtlilxōchitl I. *Tlatoani* astuto y con el don de la palabra, que lidia guerras y disputas varias, el Nezahualcōyotl de *Historia de la nación chichimeca* es un personaje arquetípico común en estas crónicas en tanto recurso narrativo moralizante. Esta conducta se traslada a sus herederos, gestando así una red de *tlatoque* texcocanos rectos y valerosos. De esta forma, proponen los autores, la aparición de un Cortés que busca una conquista más espiritual que material forma parte de esta sucesión de líderes positivos que combinan lo bélico y lo espiritual. Según Costilla Martínez y Ramírez Santacruz, es la obra de Ixtlilxōchitl la que mejor subraya el *continuum* histórico que inicia con los chichimecas y finaliza con la hermandad hacia el conquistador.

En el *Ultílogo*, los autores profundizan sobre el carácter híbrido de estas “discursividades mestizas” (120) y revisan brevemente cada capítulo: Muñoz Camargo y su cristianización de personajes tlaxcaltecas; Tezozómoc y la reconstrucción del origen de su pueblo; Chimalpáhin y el discurso dinástico sobre los chalcas; Ixtlilxōchitl y la excepcionalidad de los *tlatoque* desde su origen chichimeca.

Son muchos los aciertos de *Historia adoptada, historia adaptada*: el abordaje en cruce mediante ejes temáticos comunes a las cuatro crónicas, la propuesta de categorías tales como “adopción” y “adaptación” y de nuevos conceptos útiles a la investigación cronística para reflexio-

nar sobre su biculturalidad, la opción por el análisis textual antes que histórico que, no obstante, contempla la contextualización siempre necesaria para adentrarnos en este tipo de escritura, la lectura profunda de las fuentes, la atención a los recursos constitutivos de estas “expresiones híbridas” como la comparación, la descripción, el símil, la intertextualidad, entre otros. No menos importante resultan las notas al pie, profusas y claras, que complementan la información histórica, y un amplio abanico de referencias bibliográficas que da cuenta del enfoque interdisciplinario de las obras anunciado en el Preliminar. Además, la edición incluye imágenes varias de códices, mapas, láminas y manuscritos que contribuyen a la lectura y sugieren una comprometida labor archivística por parte de los autores.

En conclusión, *Historia adoptada, historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial* resulta una apasionada y erudita investigación sobre la cultura mexicana desde su archivo más complejo: las crónicas mestizas. Los interesados en la cronística novohispana celebramos la publicación de este valioso libro, que constituye un verdadero e insoslayable aporte a los estudios coloniales.

María Inés Aldao  
Universidad de Buenos Aires/  
Universidad Nacional  
de La Plata/CONICET